

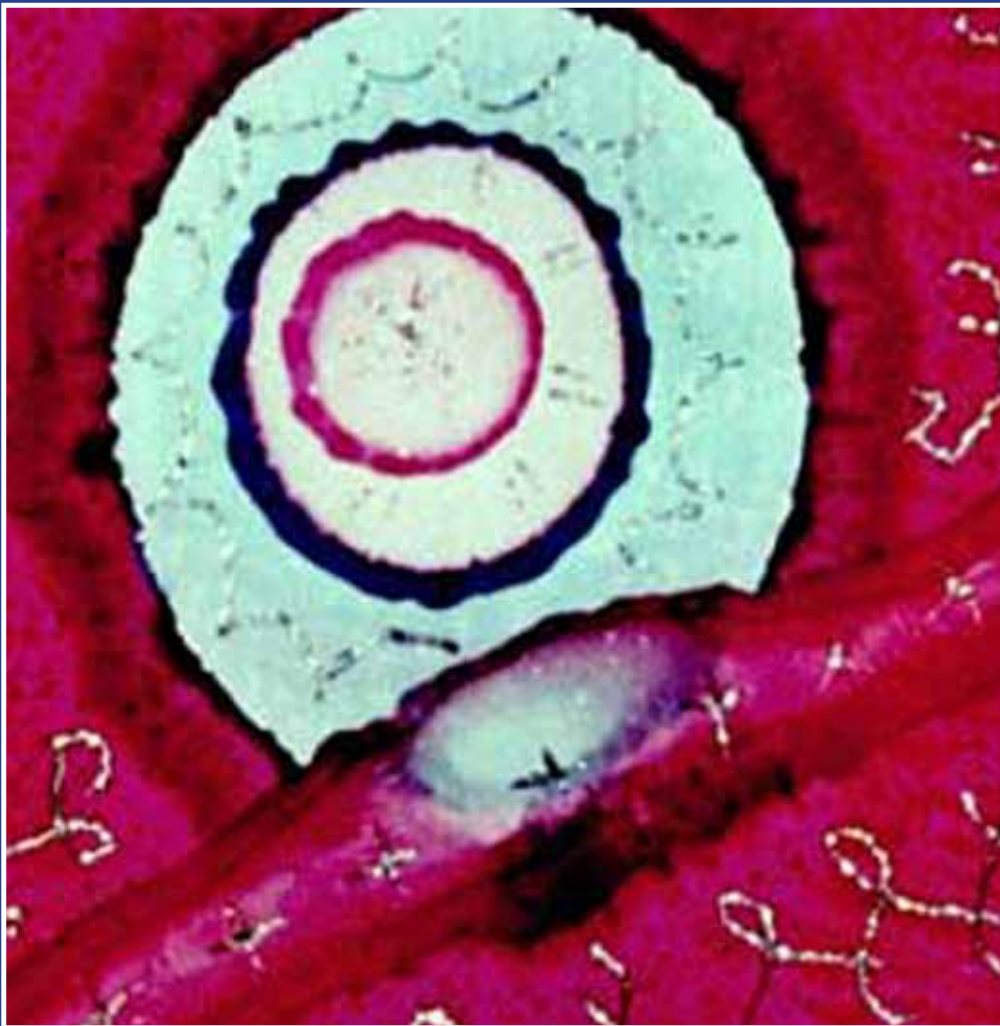


Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

el **Correo** de la
UNESCO

2009 • número 9 • ISSN 1993-8616

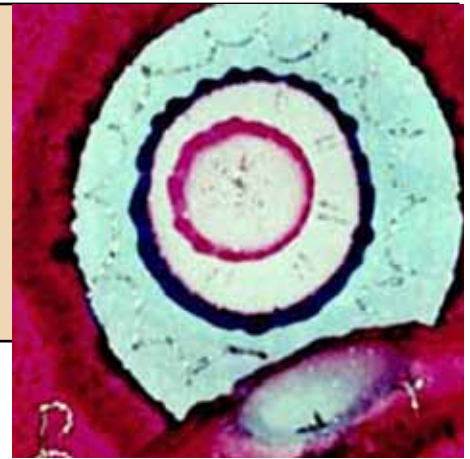
MEMORIA E HISTORIA



MEMORIA E HISTORIA

Desde las dictaduras atroces del Cono Sur de América Latina, la República Dominicana y Camboya hasta la exterminación del reino de los burgundos, pasando por la "Ilustración" coreana, los fastos y secretos del reino malgache, la saga de los bosquimanos del Kalahari y el fracaso constructivo de la Sociedad de Naciones, la memoria y la historia se abren camino en los artículos de este número para revelarnos la extraordinaria riqueza del patrimonio documental de la humanidad.

ESTE NÚMERO SE HA ELABORADO EN COLABORACIÓN CON EL PROGRAMA MEMORIA DEL MUNDO DE LA UNESCO.



© 1949 Oficina Nacional del Filme, Canadá. Derechos reservados.

Foto de la animación "Fantasía en colores" de Norman McLaren (Canadá), cuya película "Voisins" [Vecinos] se ha inscrito este año en el Registro "Memoria del Mundo" de la UNESCO.



EL HOMBRE QUE DESCUBRIÓ LOS ARCHIVOS DEL TERROR

El 22 de diciembre de 1992, gracias a la tenaz búsqueda de Martín Almada se descubrieron tres toneladas de documentos en una comisaría de policía del Paraguay. Se trataba de los archivos de la Operación Cóndor, que muestran los crímenes perpetrados en los años setenta y ochenta por seis dictaduras del Cono Sur de América Latina. He aquí el testimonio de este ex funcionario de la UNESCO. **3**



LA MEMORIA REENCONTRADA DE LOS DOMINICANOS

Dos dictaduras sucesivas marcaron durante siglo pasado la historia de la República Dominicana, dejando un saldo de casi 60.000 víctimas. Un silencio de plomo pesaba hasta hace muy poco sobre ese pasado. Hoy día, los archivos testimonian esas persecuciones, desapariciones, torturas y asesinatos, pues están inscritos en el Registro Memoria del Mundo. **6**



UNA VISIÓN GLOBAL DE LA HISTORIA

Para captar la historia en toda su complejidad es necesario cotejar fondos documentales de todo tipo, desde archivos personales hasta colecciones internacionales. La inscripción de los archivos de la Sociedad de Naciones (1919-1946) en el Registro "Memoria del Mundo" abre nuevas perspectivas a la investigación historiográfica. **8**



PARA TERMINAR CON LOS PREJUICIOS SOBRE EL CANTAR DE LOS NIBELUNGOS

Cantado desde el siglo V, redactado hacia 1200, la epopeya del "Cantar de los Nibelungos" tuvo un recorrido bien accidentado. Inspiró a Wagner, a Fritz Lang y sin duda a Tolkien, pero también fue instrumentalizado por Hitler. Su inscripción en el Registro Memoria del Mundo 2009 contribuirá a su rehabilitación. **11**



DE ACTUALIDAD

Un muro se derrumba, un mundo nace

Andrei Kurkov, escritor ucraniano de lengua rusa reputado por su mirada lúcida sobre la sociedad postsoviética comenta los acontecimientos de fines de los años 1980 y la Revolución Naranja. **22**



PERSPECTIVAS

La Tierra vista desde cerca

La UNESCO patrocinó el año 2000 un proyecto del fotógrafo Yann Arthus-Bertrand denominado "La Tierra vista desde el cielo", que tenía por objeto presentar imágenes de los paisajes más bellos del mundo. **24**



POR EL AMOR DE LOS BOSQUIMANOS: UN CINEASTA EN EL KALAHARI

Corría el decenio de 1950 cuando John Marshall, adolescente por ese entonces, acompañó a su padre a una expedición a Namibia. En ese momento no podía imaginar que este viaje sería el primero de una larga serie de periplos por este país que iban a marcar para siempre su vida. Fruto de cincuenta años de trabajo, su película "Una familia del Kalahari" nos hace recorrer, en seis horas, miles de años de la historia. **15**



DONGUIBOGAM: EL LIBRO PRECIOSO DE LA MEDICINA

La enciclopedia médica coreana conocida por el nombre de Donguibogam viene nutriendo desde cuatro siglos atrás la ciencia de los sabios y la inspiración de los artistas. Este corpus colosal de conocimientos médicos e ideas filosóficas consta de 25 volúmenes. En alguno de ellos se pueden encontrar a veces recetas sorprendentes. **18**



LA TINTA AZUL DE LOS NOBLES MALGACHES

Inscritos en julio de 2009 en el "Registro Memoria del Mundo" de la UNESCO, los Archivos Reales (1824-1897) de Madagascar, redactados en malgache, constituyen un testimonio vivo e inédito de la vida cotidiana de este país y de la confrontación entre dos culturas en el siglo XIX, vista por los propios malgaches. **20**

EL HOMBRE QUE DESCUBRIÓ LOS ARCHIVOS DEL TERROR

© Derechos reservados



Ficha policial de Martín Almada, prisionero de la dictadura de Alfredo Stroessner entre 1974 y 1977, encontrada en el Archivo de las Fuerzas Policiales y Militares del Paraguay el 22 de diciembre de 1992.

El 22 de diciembre de 1992, gracias a la tenaz búsqueda de Martín Almada se descubrieron tres toneladas de documentos en una comisaría de policía del Paraguay. Se trataba de los archivos de la Operación Cóndor, que muestran los crímenes perpetrados en los años setenta y ochenta por seis dictaduras del Cono Sur de América Latina. He aquí el testimonio de este ex funcionario de la UNESCO.

En la década de 1960 fui director del centro de enseñanza primaria y secundaria del pequeño pueblo paraguayo de San Lorenzo. Vivía con mi esposa, Celestina Pérez, en el mismo edificio del Instituto Juan Bautista Alberdi, llamado así en honor a un juriconsulto argentino que defendió la causa paraguaya durante la terrible guerra de 1870. Nuestra pequeña nación, antaño sin analfabetos, sin mendigos en la calle y sin deudas externas, nunca se recuperó de esta guerra. A partir de 1954 se estableció en Paraguay la dictadura militar del general Alfredo Stroessner, probablemente la más feroz del Cono Sur de América Latina.

En ese contexto de libertades civiles y políticas suprimidas por un permanente estado de sitio, continuamos nuestro trabajo de educadores, inspirándonos en la pedagogía liberadora del brasileño Paulo Freire. Nuestra experiencia nos llevó a la convicción de que la escuela debe ser la antesala de la democracia.

Fui elegido presidente de la Asociación de Maestros. La necesidad más sentida por éstos era la vivienda. Razón por la cual promovimos la campaña "Un techo propio para cada educador paraguayo". En

1965 construimos en San Lorenzo la "Villa del Maestro", un logro que fue posible gracias a la acción cooperativa.

En la década del 1970 reanudé mis estudios en la Universidad Nacional de La Plata, en Buenos Aires, gracias a una beca del gobierno argentino. Al término del curso defendí mi tesis en Ciencias de la Educación, especialidad "Política Educativa", sobre el tema: "Paraguay: educación y dependencia". Sostenía que en mi país la educación sólo beneficiaba a la clase dominante y estaba al servicio del subdesarrollo y la dependencia. Fui el primer paraguayo que obtuvo el título de doctor en ciencias de la educación.

Cuando regresé a Paraguay, en noviembre de 1974, fui secuestrado por la policía política de la dictadura y llevado directamente ante un tribunal militar de la Operación Cóndor, compuesto por los agregados militares de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay, así como por políticos y militares del Paraguay. Durante treinta días fui sometido a bárbaras torturas, con técnicas aprendidas en los cursos "científicos" impartidos por la escuela norteamericana de la Zona del Canal de Panamá [controlada los Estados Unidos entre 1903 y 1979].

Fui acusado de "terrorismo intelectual" por mi trabajo en el campo de la educación y por haber exigido salario justo y viviendas dignas para los educadores.

Mi esposa Celestina quedó detenida en la escuela. La policía política la llamaba por teléfono para hacerla escuchar mis llantos y alaridos. Esta estrategia se prolongó por espacio de diez días. El décimo día, a media noche, la llamaron para anunciar que el "educador subversivo" había fallecido y le ordenaron que fuese a retirar el cadáver. La noticia le provocó un infarto, de resultados del cual murió en diciembre de 1974.

Después de recorrer en calidad de prisionero varios centros de detención durante más de tres años, fui trasladado al campo de concentración de Emboscada, situado a 45 km de Asunción, por "mala conducta", es decir, por haber alfabetizado a mis compañeros de prisión. Allí resolví llevar a cabo una huelga de hambre que duró treinta días. Gracias a la enérgica acción del Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia (CIPAE) y de Amnistía Internacional, fui puesto en libertad condicional en septiembre de 1977. Libertad muy relativa, porque fui nuevamente detenido en noviembre y trasladado a la Dirección Nacio-

nal de Asuntos Técnicos del Ministerio del Interior, llamada comúnmente "la Técnica". Esta escuela de asesinos funcionó en Paraguay desde 1956 hasta 1992.

Un exilado en la UNESCO

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) tramitó y logró mi asilo político en la República de Panamá. En noviembre de 1978, el gobierno panameño apoyó mi candidatura al cargo de consultor en educación para América Latina en la sede de la UNESCO en París. Luego me integré al personal del Sector de Educación de la Organización hasta finales de 1992. Muchos desterrados latinoamericanos fuimos acogidos a la sombra protectora de la UNESCO, como Julio Cortázar y Juan Gelman de Argentina, Fernando Laredo de Bolivia, Mario Leyton y Miguel Núñez de Chile, Jorge Adoum de Ecuador y otros más.

Con la lectura de los documentos de la UNESCO tomé conciencia de la justeza de mi lucha y sigo estando convencido de que valió la pena luchar por la aplicación de esta recomendación del entonces Director General de la UNESCO, Amadu-Mahtar M'Bow: "Enseñar a cada uno a respetar y hacer respetar los propios derechos y de los demás y tener, cuando fuere necesario, el valor de afirmarlos en cualquier circunstancia, incluso en las más difíciles: tal es el principal imperativo de nuestro tiempo".

Mi vida en París fue la de un educador latinoamericano desterrado, al servicio de la UNESCO, que dedicó todos los fines de semana, durante casi 15 años, a investigar la existencia de la Operación Cóndor en las revistas policiales del Paraguay. Debo destacar que el sacerdote francés Charles Antoine, director de la revista "Diffusion de l'information sur l'Amérique Latine" (DIAL), me brindó apoyo metodológico y puso a mi disposición su centro de documentación fuera de los horarios normales.

Martín Almada ha sido galardonado con el Premio de los Derechos Humanos de la República Francesa (1997), el Right Livelihood Award (2002) y el Premio Tomás Moro de la Universidad Católica de Asunción (2007). También ha sido condecorado con la Orden de Mayo de la República Argentina, con el grado de comendador (2006).

La dictadura militar del Paraguay cayó en febrero de 1989, y en diciembre de 1992 regresé definitivamente a mi país con la fuerte sospecha de que, según mis investigaciones, había tres lugares posibles donde podían encontrarse los Archivos de la Operación Cóndor.

Desenlace de las investigaciones

Martin Almada ha sido galardonado con el Premio de los Derechos Humanos de la República Francesa (1997), el Right Livelihood Award (2002) y el Premio Tomás Moro de la Universidad Católica de Asunción (2007). También ha sido condecorado con la Orden de Mayo de la República Argentina, con el grado de comendador (2006).

La nueva Constitución democrática de junio de 1992 preveía el recurso de hábeas data. Pedí al juez penal José Agustín Fernández mis antecedentes. La Policía negó su existencia, lo que equivalía a decir que yo nunca estuve preso. Solicité un registro judicial del Archivo Central de Policía. La prensa se hizo eco de mi petición.

Fue por ese entonces cuando recibí una llamada telefónica de una mujer que me dijo: "Profesor, sus papeles no están en el Archivo Central, sino en una comisaría de policía de las afueras de Asunción". Invité a la señora a que viviera a mi oficina y se presentó con un plano del lugar donde se encontraba el archivo secreto policial. Me dijo que quería colaborar con la justicia para consolidar la democracia. Sometí a la consideración del juez penal la in-

formación y pocos días después, el 22 de diciembre, descubrimos con el apoyo de la justicia y la prensa nacional e internacional tres toneladas de documentos: los llamados "Archivos del Terror" de la Operación Cóndor.

En el mismo momento de su descubrimiento, se decidió su inmediato traslado al edificio de los tribunales de justicia. Desde entonces, nos esforzamos sin descanso por salvaguardar físicamente el archivo y, al mismo tiempo, por facilitar a los historiadores el acceso a su documentación. Este fondo documental permitió la adopción de una ley por la que se creó la Comisión de Verdad y Justicia, que al cabo de cuatro años de labor (2004-2008) confirmó los crímenes de la dictadura y produjo una serie de conclusiones y recomendaciones que se van a aplicar y servirán para consolidar el sistema democrático.

Las organizaciones de defensa de los derechos humanos, junto con el gobierno de Paraguay, presentaron a la UNESCO una solicitud para que ese fondo documental fuese inscrito en el Registro "Memoria del Mundo". Con esta inscripción se protege el derecho de los pueblos a su identidad y memoria, porque proteger esta última contribuye a comprender el presente y construir el futuro.

Martín Almada

actual director de la Fundación Celestina Pérez de Almada, dedicada a la defensa de los derechos humanos y la protección del medio ambiente. Esta fundación recibió en 2005 el Premio Europa Solar en Berlín (Alemania).



Martín Almada en el momento de descubrirse los llamados Archivos del Terror, el 22 de diciembre de 1992 en Lambaré, una localidad de las afueras de Asunción (Paraguay).

ARCHIVOS DE LOS DERECHOS HUMANOS EN CAMBOYA

© Isabel González Rojo (UNESCO)



Presas en la S-21.

EL LUGAR DE IRÁS Y NO VOLVERÁS

En tiempos de los jemeres rojos, más de 15.000 personas perecieron asesinadas en la siniestra Prisión de Seguridad 21 (S-21) de Tuol Sleng. Los archivos de esta cárcel, convertida ahora en museo para testimoniar esos crímenes, se han inscrito en el Registro “Memoria del Mundo”.

En 1975, al poco tiempo de haber tomado el poder, los jemeres rojos convirtieron un centro de enseñanza secundaria en cárcel y centro de interrogatorios. Dirigida por Kaing Guek Eav, apodado “Douch”, esta prisión recibió el nombre de konlaenh choul min dael chenh: “el lugar de irás y no volverás”. Allí se encerraba a toda persona sospechosa de oponerse al régimen: obreros, estudiantes, profesores universitarios, religiosos, nacionales de países occidentales, e incluso jefes del Partido. Durante los cuatro años de existencia de la S-21, solamente un puñado de detenidos logró sobrevivir al calvario sufrido en sus mazmorras.

A menudo se encarcelaba a los

sospechosos con su familia y todos eran fotografiados y fichados sistemáticamente. Sometidos a un reglamento draconiano y sin derecho a la palabra, los detenidos permanecían encadenados a paredes o barras de hierro y recibían por todo alimento unas cuantas cucharadas diarias de sémola de arroz y sopa. Se les obligaba con torturas a confesar sus “crímenes” y los nombres de sus “cómplices”. Muchos de ellos perecían a causa de los tormentos infligidos y las enfermedades contraídas, o eran llevados a campos cercanos de la prisión para ser ejecutados.

Aunque la S-21 está hoy deshabitada, la mayoría de los expedientes allí almacenados se han conservado intactos

para atestiguar las atrocidades perpetradas por el régimen. En el Museo y Archivos de Tuol Sleng se guardan 5.000 clichés fotográficos, 4.000 confesiones y numerosas biografías de presos, carceleros y funcionarios, así como muchos instrumentos de tortura. Ilustrativos de la barbarie de la dictadura, esos fondos documentales no sólo constituyen pruebas de importancia fundamental para los procesos judiciales en curso contra los jemeres rojos, sino que son un testimonio abrumador de una de las más atroces tragedias humanas del siglo XX.

David Jackman,
El Correo de la UNESCO

LA MEMORIA REENCONTRADA DE LOS DOMINICANOS

© Museo de la Resistencia de Santo Domingo



Mujeres llorando sus muertos.

Dos dictaduras sucesivas marcaron durante siglo pasado la historia de la República Dominicana, dejando un saldo de casi 60.000 víctimas. Un silencio de plomo pesaba hasta hace muy poco sobre ese pasado. Hoy día, los archivos testimonian esas persecuciones, desapariciones, torturas y asesinatos, pues están inscritos en el Registro Memoria del Mundo.

El verdugo mata siempre dos veces, la segunda por medio del olvido. La afirmación de Elie Wiesel, Premio Nobel de la Paz 1986, se aplica perfectamente a la República Dominicana. Este país, que comparte una isla del Caribe con Haití, conoció entre 1930 y 1961 una dictadura feroz a la que siguió otra hasta 1996.

La primera fue la del general Rafael Leónidas Trujillo Molina. Los historiadores dominicanos afirman que bajo su régimen unas 50.000 personas fueron torturadas, asesinadas o desaparecieron. Estos hechos no han sido desmentidos y sin embargo, hace apenas cinco años que se inició una empresa de amplia recolección de documentos y testimonios sobre esos años de plomo. Hay que tener en cuenta que hasta hace diez años, la palabra “dictadura” estaba aún prohibida en el vocabulario de los dominicanos.

“El pueblo dominicano está en camino de redescubrir su memoria”, afirma Luisa De Peña Díaz. La directora del Museo de la Resistencia de Santo Domingo cree que para “hacer las paces con el pasado” hay que continuar investigando los crímenes del periodo Trujillo, inventariar los muertos, identificar a todos los desaparecidos, repertoriar las formas de tortura. El museo prosigue ese trabajo de memoria porque incluso en la actualidad muchos casos todavía no fueron dilucidados.

Los sobrevivientes participan de buen grado en la tarea, a condición de que se les deje expresarse. Hasta fines de los años 1990, el país parecía sordo a sus relatos y su único auditorio se reducía al círculo familiar. Los allegados a las víctimas celebraban las fechas que conmemoraban los ataques al régimen, como el del 14 de junio de 1960 proveniente de Cuba, y

cuyos protagonistas, hasta el último, fueron diezmados. También depositaban una flor en las tumbas de las tres hermanas Mirabal para recordar su asesinato, perpetrado el 25 de noviembre de 1960. Las tres hermanas, militantes de los derechos humanos, fueron asesinadas juntas cuando visitaban a sus maridos encarcelados. Recién mucho después ese crimen fue reconocido a escala mundial. El 17 de diciembre de 1999, la Asamblea General de la ONU decidió en su resolución 54/134, proclamar el 25 de noviembre como Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. Durante esos años los sobrevivientes y sus allegados cultivaron en una semi-clandestinidad la memoria de la resistencia al régimen. Para extender su acción más allá del círculo familiar, al tiempo que soslayaban el riesgo de a su vez ser perseguidos, crearon fundaciones que llevaban

en su mayoría el nombre de las víctimas. La primera fue la Fundación de las viudas, madres, hermanas, tías y primas.

Cuando las familias eran perseguidas, transportaban los documentos que les quedaban de los suyos de casa en casa, como si fueran reliquias sagradas. Esos documentos eran no sólo pruebas de las ignominias del régimen, sino que también testimoniaban que alguna vez había existido un marido, un hermano o un hijo.

Balaguer o la continuidad del régimen Trujillo

El asesinato de Trujillo, en 1961, no puso por tanto punto final a su sistema. Su sucesor no fue otro que Joaquín Balaguer, ex ministro y embajador que pasó 35 años a la vera del dictador. Se comprometió a emprender una transición democrática, pero en realidad, su régimen sólo será algo más “presentable”. Si las primeras elecciones libres lo apartaron del poder en 1962, regresó tras un golpe de Estado y nuevas elecciones en 1965, por largo tiempo. Doce años de una “segunda dictadura, esta vez con visos de legalidad”, estima Luisa de Peña. Balaguer utilizó respecto de sus opositores los mismos métodos que su mentor: la tortura y el homicidio. Sólo que el número de víctimas fue menor: el Museo de la Resistencia cifra en 7.000 los muertos bajo Balaguer, frente a los 50.000 de la época de Trujillo, entre ellos los 17.000 haitianos masacrados en 1937.

Balaguer no cede su sillón presidencial sino en 1978, pero lo retoma entre 1986 y 1996, cuando renuncia para poner término a la controversia surgida por las condiciones de su reelección en 1994. Se representa a las elecciones del 2000, a los 94 años. En la primera vuelta obtiene el tercer lugar con el 24% de los votos. Muere de un ataque al corazón en 2002. Figura emblemática de los últimos cuaren-

ta años del siglo XX, tuvo un peso enorme en la sociedad dominicana.

Hasta 1978, Balaguer pudo aplicar el sello “secreto de defensa” sobre los archivos del régimen de Trujillo. Fue sólo durante su primer alejamiento del poder que se hizo accesible el patrimonio documental que atestigua la persecución masiva y sistemática, las detenciones ilegales, las desapariciones, los exterminios raciales, la creación de centros de tortura, los homicidios comanditados por la dictadura de Trujillo. Los archivos del Procurador Fiscal de la República rubrican esta aterradora represión llevada a cabo desde el aparato estatal.

También quedaron pruebas de los crímenes cometidos fuera de las fronteras dominicanas: tentativa de asesinato del presidente venezolano Rómulo Betancourt en 1960; secuestro y desaparición en Nueva York del vasco Jesús de Galíndez; asesinato del escritor español José Almoina.

El desafío actual

Retardado por esta sucesión de dictaduras, el trabajo de memoria no fue entablado sino por el gobierno actual. Tal voluntarismo político se explica por su origen; el partido mayoritario, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), fue creado por Juan Emilio Bosch y Gaviño (1909-2001), el hombre que ganó las primeras elecciones libres organizadas en 1962, antes de ser derrocado meses más tarde por el ejército en provecho de Balaguer. Juan Bosch fue un opositor de Trujillo de la primera hora. Acusado de liderar varias expediciones para acabar con el régimen, tuvo que exilarse en Cuba desde 1937.

Fue necesario esperar a 2007, para que su heredero político, el actual presidente de la República, Leonel Antonio Fernández Reyna, proveniente de las filas del PLD, iniciara el proceso de recuperación de la memoria sobre todo a partir de su segundo mandato (el primero

fue de 1996 a 2000, el segundo de 2004 a 2008 y fue reelecto para un tercero de 2008 a 2012).

Luisa de Peña Díaz aplaude el voluntarismo político, pues estima que “la gente siempre mantuvo vivo el recuerdo, pero mientras no existió política oficial para alentarlo no podían prosperar acciones inherentes a ello”. Tales acciones conciernen sobre todo a la educación y la comunicación. Estas son las principales misiones del Museo de la Resistencia creado por decreto en 2007, en tanto instrumento destinado a “ayudar al pueblo dominicano a reencontrar y expresar su memoria abiertamente”.

Unos 150.000 objetos o documentos fueron reunidos testimoniando el funcionamiento de la dictadura pero también la lucha de los dominicanos por la libertad y la democracia



Archivo en el Museo de la Resistencia de Santo Domingo.

de su país. El desafío actual consiste en ponerlos a disposición de los ciudadanos, para establecer los fundamentos de una sociedad en la que ningún dictador pueda tener jamás un cómplice. La inscripción en el Registro Memoria del Mundo del “Patrimonio documental relativo a la resistencia y a lucha por los Derechos Humanos en la República Dominicana, 1930-1961”, se inscribe en dicha lógica.

Gabrielle Lorne,
periodista en RFO-A.I.TV

UNA VISIÓN GLOBAL DE LA HISTORIA

Para captar la historia en toda su complejidad es necesario cotejar fondos documentales de todo tipo, desde archivos personales hasta colecciones internacionales. La inscripción de los archivos de la Sociedad de Naciones (1919-1946) en el Registro “Memoria del Mundo” abre nuevas perspectivas a la investigación historiográfica.



© Archivos de la Sociedad de Naciones, Biblioteca de la ONU.

Discurso de Haile Selassie I, emperador de Etiopía, ante la 20ª Asamblea de la Sociedad de Naciones (30/06/1935).

La Sociedad de Naciones (SDN) ha dejado en la memoria colectiva una vaga impresión de esperanzas frustradas e iniciativas malogradas. Su impotencia ante la agresión japonesa en Manchuria, la invasión italiana de Abisinia –la actual Etiopía–, la guerra civil española y la anexión de Austria por Alemania atormenta todavía los recuerdos de muchos. Si a esa impotencia se le añade la pesadilla burocrática, descrita con saña e ironía por el escritor suizo Albert Cohen en su obra *Bella del Señor*, el resplandeciente palacio de cristal situado a orillas del lago Lemán parece alejarse lentamente hacia el horizonte nevado de los Alpes, escapando al mundo real.

No cabe duda de que en todo eso hay una parte de verdad, pero la historia no se para ahí. Concretamente, la historia de la SDN está jalonada también por toda una serie de esfuerzos ímprobos en una multitud de ámbitos de la cooperación internacional. En

Ginebra se sucedieron durante veintisiete años conferencias y reuniones de comités intergubernamentales y grupos de expertos que trataron cuestiones muy diversas: problemas sanitarios y sociales, transportes y comunicaciones, economía y finanzas, y cooperación intelectual. Más de cien convenciones preparadas por la SDN fueron ratificadas por sus Estados Miembros. Aunque fracasó en su misión esencial de prevenir el estallido de una nueva guerra mundial y garantizar la seguridad colectiva, la organización fomentó mucho la cooperación técnica internacional.

Uno de los milagros de los archivos es que permiten trascender los estereotipos e ideas preconcebidas, ofreciendo pruebas y, por lo tanto, bases sólidas y fuentes de inspiración para llevar cabo trabajos de auténtica investigación histórica susceptibles, en última instancia, de modificar nuestra percepción del pasado.

Inscritos en el Registro “Memo-

ria del Mundo” en julio de 2009, los archivos de la SDN ocupan 2.175 metros lineales y contienen unos 15 millones de documentos que ilustran el mandato político y las actividades de la organización, centradas en la búsqueda de soluciones pacíficas a conflictos territoriales, o de otra índole, mediante la conciliación y el arbitraje. El acuerdo entre Suecia y Finlandia sobre el archipiélago báltico de Åland, firmado en 1921, figura, por ejemplo, en el haber de la SDN. Fue el primer tratado internacional europeo auspiciado directamente por la organización después de una negociación que, tal como muestran los archivos, fue sumamente ardua.

Los éxitos y fracasos de la SDN en la solución de conflictos, así como su acción en pro de la paz y la seguridad, se pueden ver también en los documentos sobre las escaramuzas entre Bulgaria y Grecia (1925), el litigio entre Turquía e Iraq por la posesión de Mosul (1926), la pas investigaciones sobre la esclavitud efectuadas en Liberia (1930) y la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932).

Fuentes de grandes ideas

Lo que más fascina en los archivos de la SDN es la increíble variedad de los temas que ésta abordó, desde el comercio internacional del opio y la esclavitud sexual hasta el problema de los refugiados. En la primavera de 1920, la SDN nombró a Fridtjof Nansen –explorador ártico y político noruego– Alto Comisario para los Prisioneros de Guerra, asignándole la misión de facilitar su repatriación. En el espacio de dos años, Nansen



Pasaporte Nansen para los refugiados (1922).

logró que unos 450.000 prisioneros de 26 países pudieran regresar a sus hogares. En 1922, se creó el “pasaporte Nansen” que fue el primer documento de identidad internacional para personas desplazadas. Este pasaporte iba a aliviar la situación de centenares de miles de personas, facilitando primero la acogida en otros países de los refugiados rusos, así como de los armenios, asirios y griegos expulsados de Turquía, y permitiendo luego, en el decenio de 1930, el asilo de refugiados procedentes de Alemania, Austria y Checoslovaquia. Esta acción humanitaria fue la precursora de la que hoy lleva a cabo la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Otros éxitos importantes de la SDN, puestos de manifiesto por sus archivos, fueron la cooperación económica internacional fomentada por su Organización Económica y Financiera y la reconstrucción financiera de Austria y Hungría después de la Primera Guerra Mundial, así como la formidable labor llevada a cabo por su Comité de Salud –precursor de la OMS– que normalizó las vacunas contra la difteria, el tétanos y la tuberculosis.

Los fondos documentales internacionales incitan a los investigadores curiosos a encontrar las fuentes de ideas y conceptos hoy muy extendidos. La noción de diversidad cultural, por ejemplo, tiene su origen directo en un dossier sobre las “particularidades culturales” elab-

orado por un organismo de la SDN, el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, cuyos fondos documentales se conservan en los archivos de la UNESCO. El rastro de muchos otros conceptos fundamentales nacidos en el dédalo del sistema de las Naciones Unidas –por ejemplo, el patrimonio cultural y el desarrollo sostenible– se puede encontrar en los archivos de sus organismos especializados situados en diversas partes del mundo.

Perspectivas

La inscripción de la totalidad de los archivos de la SDN en el Registro “Memoria del Mundo” debe señalarse como un hito histórico, no sólo porque supone un reconocimiento del gran valor de los archivos de las organizaciones internacionales, sino también porque pone de relieve cuán importante es conservar los documentos en su contexto integral y original, en cuanto patrimonio común de la humanidad.

En el futuro, esta inscripción debería propiciar nuevos enfoques en los trabajos de investigación historiográficos. Los historiadores se interesan ya por la imbricación constante de la universalidad y la diversidad en las relaciones internacionales. Pero ahora lo importante es saber qué interacción se da entre las problemáticas locales, nacionales, regionales e internacionales. Los archivos de la SDN ofrecen una visión global. Otro interrogante que se plantea es el siguiente: ¿cómo se pueden establecer nexos entre los archivos de organizaciones dedicadas a plasmar en la realidad ideales que atañen al conjunto de la humanidad –como la creación de un Parlamento de la Humanidad– y fuentes que guardan relación con ámbitos mucho más restringidos? La historia de las migraciones, por ejemplo, es un campo en el que la confrontación de las fuentes individuales y las internacionales puede abrir perspectivas muy interesantes. Para captar la historia en toda su complejidad es necesario cotejar fondos documentales de todo tipo.

Por otra parte, la inscripción de los archivos de la SDN debería suscitar nuestro interés por los fondos de otras organizaciones internacionales. Se ha dado un primer paso en esta dirección con la inscripción de los archivos fotográficos y cinematográficos del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), que constituyen un testimonio patente de los desastres causados por el éxodo palestino en el plano humano, así como de la ayuda aportada por las Naciones Unidas.

Los archivos de otras organizaciones internacionales son también muy valiosos porque poseen una copiosa documentación sobre la defensa de los derechos humanos, la lucha contra las enfermedades, la legislación laboral, la situación de la



Campo de refugiados palestinos instalado en la ribera oriental del Jordán por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS).

infancia, la cooperación intelectual, la prensa, la historia de la comunicación y la información, y muchos otros ámbitos más de la vida de la humanidad. A este respecto, cabe señalar que tan sólo los archivos de la UNESCO ocupan más de 10.000 metros lineales y contienen documentos que abarcan múltiples aspectos de la cooperación internacional en los campos de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación e información.

Jens Boel,
Archivero

Jefe de la UNESCO

Los archivos de las organizaciones internacionales poseen una copiosa documentación sobre la defensa de los derechos humanos, la lucha contra las enfermedades, la legislación laboral, la situación de la infancia, la cooperación intelectual, la prensa, la historia de la comunicación y la información, y muchos otros ámbitos más de la vida de la humanidad.



© Archives de la Société des Nations, Bibliothèque de l'ONUG

Photo de los archivos de las organizaciones internacionales.

ARCHIVOS DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

Conscientes de la riqueza de sus archivos, algunas organizaciones internacionales como la ONU, la UNESCO y la OIT, han puesto en marcha proyectos historiográficos que tienen por objeto fomentar la reflexión crítica y los trabajos de investigación independientes sobre sus objetivos y actividades en el pasado.

Fruto de diez años de investigaciones, el proyecto relativo a la historia intelectual de las Naciones Unidas culminó en septiembre de 2009 con la publicación del decimoséptimo volumen de la colección titulada “Ideas de las Naciones Unidas que cambiaron el mundo”.

En 2004 se puso en marcha el proyecto “Historia de la UNESCO” que tiene por objeto fomentar una reflexión crítica y pluridisciplinaria sobre la historia de la Organización, esto es, sus orientaciones, actividades y realizaciones en el pasado.

Las secciones encargadas de los archivos de las organizaciones internacionales se han agrupado para facilitar el conocimiento de sus fondos y han editado conjuntamente una publicación titulada “Guía de los archivos de las organizaciones internacionales”.

J.B.

Cantado desde el siglo V, redactado hacia 1200, la epopeya del “Cantar de los Nibelungos” tuvo un recorrido bien accidentado. Inspiró a Wagner, a Fritz Lang y sin duda a Tolkien, pero también fue instrumentalizado por Hitler. Su inscripción en el Registro Memoria del Mundo 2009 contribuirá a su rehabilitación.

PARA TERMINAR CON LOS PREJUICIOS SOBRE EL CANTAR DE LOS NIBELUNGOS



© Badische Landesbibliothek

Ute Obhof, de la Biblioteca del Land de Bade-Wurtemberg, ubicada en Karlsruhe, presentando el “Manuscrito C” del Cantar de los Nibelungos.

Nibelungentreue: la palabra, empleada para designar una lealtad ilimitada de la que el pueblo nibelungo hizo gala, no tiene en alemán una connotación muy positiva. Se la emplea con frecuencia para referirse a los políticos que son fieles a su partido bajo todas las circunstancias, incluso si tal fidelidad termina por agravarlos. Fue el canciller Bernhard von Bülow quien la utilizó en 1909 para cali-

ficar la alianza del Imperio Alemán con Austria-Hungría. Esta *Nibelungentreue* alcanza su paroxismo cinco años después, con el inicio de la Primera Guerra Mundial, que se saldó con la derrota total de Alemania. Ciertamente, Von Bülow no se había dado cuenta de que sus palabras eran de mal augurio: en el *Cantar de los Nibelungos*, todos los héroes terminan muertos.

La UNESCO inscribió reciente-

mente en el Registro Memoria del Mundo los tres manuscritos más antiguos conservados de este poema épico medieval cuya redacción data del siglo XIII pero cuyas raíces se remontan al siglo V, época de las invasiones bárbaras. El Cantar de los nibelungos reúne ciclos de sagas transmitidas oralmente con el correr de los siglos. Claudia Fabian, empleada de la Biblioteca del Land de Baviera, precisa que la obra es

anónima. “Los manuscritos que se encuentran a nuestra disposición sugieren la existencia de una versión anterior, pero que no nos ha llegado”, explica.

La epopeya relata principalmente el exterminio del reino de los burgundios por parte de los romanos y de los hunos. Los historiadores piensan que ciertos personajes de los textos se refieren a personalidades que existieron: así, el rey de los hunos, llamado Etzel en los manuscritos, no sería otro que el emperador Atila, en tanto que Sigfrido, el vencedor del dragón, sería el rey Arminio, jefe de la tribu de los cheruscos. Éste reunió las tribus germánicas contra los romanos, a quienes infligió una gran derrota en el año 9, durante la legendaria batalla de Teutoburgo. Tras ella, Roma nunca logró retomar verdaderamente el control de las tribus germánicas. En cuanto al dragón Fafnir, que Sigfrido mata antes de bañarse en su sangre para ser invulnerable, simbolizaría el ocupante romano.

Sin embargo, el Cantar de los Nibelungos no es un documento histórico. Ute Obhof, responsable del manuscrito conservado en la Biblioteca del Land de Bade-Wurtemberg en Karlsruhe, explica que “el manuscrito reúne diferentes acontecimientos y personajes provenientes de diferentes periodos”. Los otros dos manuscritos son propiedad del Land de Baviera en Munich y de la Biblioteca del convento de San Gall en Suiza, también inscrito desde 1983 en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Aun cuando es una obra apasionante, cayó en el olvido en el siglo XVI, indudablemente porque “no era del gusto de la época”, opina Claudia Fabian. No volvió a ser de interés hasta 1755, cuando por mero azar fue descubierto uno de los manuscritos. En esta ocasión encontró verdadero eco en el pueblo, quien elevó el Cantar al rango de una Iliada alemana transformándolo en una epopeya nacional. Algo



Carta de testimonio escrita en pergamino por el obispo Jon Eiriksson (1358-1390). A la izquierda se puede ver el sello de cera del obispo.

EL TESORO DE ARNAS MAGNÆUS

Este año se ha inscrito en el Registro “Memoria del Mundo” la obra de toda una vida: una colección excepcional de manuscritos escandinavos antiguos, entre los que figuran poemas mitológicos y sagas islandesas que narran las expediciones de los vikingos hacia América del Norte.

El erudito islandés Arnas Magnæus (1663-1730) dedicó toda su vida a la constitución de una colección de manuscritos escandinavos antiguos, que hoy se considera la más importante del mundo. Enviado a cursar sus estudios a la Universidad de Copenhague cuando tenía veinte años de edad, Magnæus empezó a acopiar desde entonces documentos sobre la historia de Islandia, Dinamarca, Noruega y Suecia. A lo largo de toda su carrera de profesor de Antigüedades Danesas en esa universidad y de secretario de los Archivos de la Corona, fue enriqueciendo constantemente su colección. En 1728, durante el gran incendio que asoló Copenhague, una parte considerable de las obras impresas coleccionadas fue pasto de las llamas. Arnas Magnæus murió poco después de este siniestro, legando a la universidad la obra de toda su vida y la totalidad de sus bienes personales.

La colección consta de más de tres mil manuscritos, libros y documentos, algunos de los cuales datan del siglo XII. Los más importantes y valiosos son los que contienen las legendarias sagas que relatan el nacimiento y la historia del pueblo islandés. Las distintas relaciones de las expediciones y conquistas de los avezados navegantes vikingos, arribados a las costas de Groenlandia y América del Norte, figuran entre las obras literarias más apreciadas

del mundo. Además, esas relaciones muestran el surgimiento de una nueva identidad, arrojando luz no sólo sobre la transición de las creencias paganas nórdicas al cristianismo, sino también sobre las tensiones creadas en Roma por el paganismo. En otras obras de la colección –por ejemplo, el Landnámabók (Libro de la colonización) y el Íslendingabók (Libro de los islandeses)– se puede encontrar una descripción de la consolidación del sentimiento de arraigo de la población de Islandia a sus orígenes y su territorio, cristalizado en la instauración de sus órganos legislativos y ejecutivos.

La colección de Arnas Magnæus es también excepcional por otro motivo. En efecto, antes de su separación política de Dinamarca en el año 1944, Islandia había reclamado el retorno a su territorio de toda una serie de manuscritos que constituían la médula de su patrimonio cultural. En 1965, el Parlamento danés acordó dividir la colección en dos partes y entregar a la Universidad de Islandia la mitad de sus fondos: un total de 1.666 manuscritos, documentos y libros. La transferencia de este patrimonio cultural culminó en 1997 y mostró que las querellas en torno a los tesoros culturales tienen a veces un desenlace feliz.

David Jackman,
El Correo de la UNESCO

más tarde los pintores románticos veían en la obra un redescubrimiento de la Edad Media y el nacimiento de la identidad germánica. Goethe también estuvo fascinado por la historia del asesino del dragón. En cuanto al poeta Friedrich Hebbel, escribió en 1861 una obra teatral sobre Los nibelungos. La epopeya inspiró varias producciones dramáticas y también el Festival de los Nibelungos, que se celebra desde 2002 en la ciudad de Worms.

Quando el arte se convierte en propaganda

Pero este relato también fue instrumentalizado en varias oportunidades con fines políticos. Se vio en los personajes de la gesta la encarnación de las virtudes fundamentales alemanas: Sigfrido personificaría la invulnerabilidad, Hagen la astucia, Krimilda la belleza y el espíritu de venganza y Brunilda la fuerza. La leyenda de los Nibelungos sirvió de pantalla en la que proyectar las aspiraciones nacionales cada vez más pronunciadas de los alemanes, primero como reacción a la opresión napoleónica y luego para apoyar al Imperio Guillermino [1871 a 1888] y su ambición de convertirse en gran potencia. Luego la leyenda fue recuperada por los nazis. Así, en 1943, Hermann Göring establece un paralelo con los nibelungos para motivar a los soldados alemanes cercados en Stalingrado: "Entre todas estas grandes batallas se distingue un monumento colosal: la batalla de Stalingrado. Llegará el día en que será considerada la más grandiosa de las batallas heroicas de nuestra historia. [...] Conocemos una epopeya heroica monumental que relata una batalla sin par, la batalla de los Nibelungos. Ellos también, encerrados en una sala presa de las llamas apagarán su sed en su propia sangre pero combatirán hasta el final".

"Fue una verdadera mutilación del texto medieval", estima Ute Obhof. A todas luces el mariscal nazi



Ejemplo de inicial del manuscrito.

no leyó con la debida atención El cantar de los Nibelungos, pues su trágico desenlace no hacía una referencia ideal para devolver la moral a las tropas y hacerles creer en la victoria final. Como sabemos, la batalla de Stalingrado concluyó con la derrota desastrosa del ejército alemán.

El Cantar de los Nibelungos tampoco contiene muchos elementos como para despertar patriotismo. Combina, en efecto, relaciones amorosas y celos mezquinos en la corte de los burgundios. Sumado a una buena dosis de engaños y homicidios, concluye con la venganza cruenta de Krimhilda contra los asesinos de su amado Sigfrido. Además, según la gesta, la historia se desarrolla en diversos lugares de Europa; el pueblo de los nibelungos venía de Noruega, en tanto que Brunilda era la reina de Island-

ia y Etzel reinaba entre los hunos, pueblo que habitaba los contornos de la actual Hungría.

¿El Cantar de los Nibelungo tiene algo de alemán? Según Ute Obhof, es más europeo que alemán. Por otra parte, Alemania no existía en su forma actual en el siglo V. "Lo que le otorga su carácter alemán es que fue transmitido en lengua alemana", observa Obhof.

Por su parte, Claudia Fabian considera que el nacionalismo asociado al Cantar de los Nibelungos no es intrínseco al texto. Es especialmente la interpretación musical de Richard Wagner la que contribuyó a hacer de él una obra nacionalista, incluso si no fue ésa la intención del compositor. En realidad, Wagner buscaba ante todo pintar la naturaleza humana, lacerada entre los intereses contradictorios del amor y del poder. Fruto de casi treinta

años de gestación, El anillo de los Nibelungos es la ópera magna de Wagner. El ciclo de cuatro óperas de una duración de dieciséis horas fue representado por vez primera en 1876 y, desde 1896, tienen lugar representaciones periódicas en el marco del Festival de Bayreuth.

Viendo en la obra de Wagner una apología nacionalista de la ideología germánica, Hitler se convirtió, a partir de 1933, en asistente asiduo del festival, dirigido por entonces por Winifred Wagner, nuera de Richard Wagner. Amiga muy cercana del dictador, Winifred continuó incluso treinta años después del fin de la guerra prodigándole una admiración sin límites. Esta impronta nazi perjudicó la imagen de Wagner y del Cantar de los Nibelungos, y quedó grabada en los espíritus tal como lo señala una de las réplicas de una película de Woody Allen: "Cuando escucho demasiado Wagner, tengo ganas de conquistar Polonia".

Los Eddas: una inspiración común

El poema épico medieval infortunadamente nunca logró deshacerse por completo de esta reputación. Con la inscripción de los manuscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, que podrá contribuir ampliamente a su rehabilitación, el "Cantar de los Nibelungos" se suma a otras obras alemanas, en especial la "Novena sinfonía" de Beethoven, el fondo literario Goethe de los Archivos Goethe y Schiller, una Biblia de Gutenberg y el clásico del cine mudo "Metrópolis," de Fritz Lang.

Fritz Lang estaría sin duda muy feliz con tal decisión. En efecto, el realizador alemán también estaba fascinado por esta epopeya heroica medieval y fue el primero en adaptarla al cine, en 1924. La producción, de cinco horas de duración, está considerada junto con "Metrópolis", como una de las grandes etapas del cine mudo.

Los herederos de Richard Wagner también se empeñaron en li-

brar a la música del compositor de sus connotaciones nacionalistas. Desde 2002, la ciudad de Worms, donde se sitúan la mayor parte de las escenas de la Canción, organiza regularmente un Festival de los Nibelungos. El realizador Dieter Wedel contribuyó a darlo a conocer con una iniciativa coronada por la vuelta de la epopeya a la televisión: Uli Edel realizó en 2004 una adaptación televisiva de los Nibelungos en la que participan numerosas estrellas. Esforzándose por no caer en el pathos nacionalista, quizá un poco demasiado, Uli Edel realizó una producción "fantasy" mundializada que bien podría tener lugar en Alemania, Dinamarca o Inglaterra. Ello no es totalmente sorprendente,

pues sabemos que el "Cantar de los Nibelungos" parece haber inspirado "El señor de los anillos" de Tolkien. Aún cuando el escritor británico lo ha negado, la influencia de las sagas germánicas y nórdicas es manifiesta. Puede deducirse que el "Anillo" de Wagner, "El señor de los anillos" de Tolkien y el "Cantar de los Nibelungos" abrevan en la misma fuente: los "Eddas", compilaciones de poemas épicos que relatan las historias de dioses y héroes, especialmente episodios de la leyenda de los nibelungos.

Jens Lubbadeh,

periodista del *Spiegel Online* (Alemania),
corresponsal del *Correo de la UNESCO*



Iluminación del manuscrito del Cantar de los Nibelungos.

© Badische Landesbibliothek

Corría el decenio de 1950 cuando John Marshall, adolescente por ese entonces, acompañó a su padre a una expedición a Namibia. En ese momento no podía imaginar que este viaje sería el primero de una larga serie de periplos por este país que iban a marcar para siempre su vida. Fruto de cincuenta años de trabajo, su película “Una familia del Kalahari” nos hace recorrer, en seis horas, miles de años de la historia.

POR EL AMOR DE LOS BOSQUIMANOS: UN CINEASTA EN EL KALAHARI



© Smithsonian Institute, Human Studies Film Archives Collection

N!ai, una niña de nueve años de la etnia ju/'hoansi, llevando en brazos a su primo pequeño. N!ai es una de las protagonistas de los filmes etnográficos de John Marshall.

Nacido el 12 de noviembre de 1932, John Marshall se crió primero en Cambridge (Massachusetts, Estados Unidos), y luego en la propiedad familiar de Peterborough (Nueva Hampshire). La historia de su familia, gente acomodada de Boston, y de la amistad que trabó con los bosquimanos ju/'hoansi, cazadores recolectores del desierto del Kalahari, en la región de Nyae Nyae, situada al nordeste de Namibia, es tan extraordinaria como la de sus películas.

John manejó por primera vez una

cámara cinematográfica a los 18 años, cuando acompañó a su padre, el conocido industrial norteamericano Laurence Marshall, en la primera de las numerosas expediciones que éste efectuó al desierto del Kalahari. Al año siguiente volvió con toda su familia para permanecer allí por espacio de un mes y medio. Esta estancia supuso una verdadera conmoción para los Marshall. Tanto fue así que, cuando retornaron de nuevo al Kalahari en 1953, se establecieron allí durante un año y medio.

La madre de John, Lorna, profesora de literatura inglesa, se orientó de inmediato hacia la antropología con el propósito de desentrañar las sutilezas del sistema de parentesco de los ju/'hoansi. Sus trabajos pronto recibieron los mayores elogios de la comunidad científica, Lorna participó en numerosos rodajes cinematográficos, sobre todo en el de la “Primera Película”, con la que John dio sus primeros pasos de cineasta.

Por su parte, Elizabeth Marshall Thomas, la hermana de John, es

autora de varias obras, entre los que destacan "Gentes inofensivas" y "Pastores guerreros". Este último libro está dedicado a los dodoth de Uganda, cuyo modo de vida pastoral difiere abismalmente de las costumbres de los ju/'hoansi. "Estoy muy contenta de que la UNESCO haya reconocido la labor tan meritoria realizada por John", dice Elizabeth, con motivo de la inscripción, efectuada en julio de 2009, de la Colección de filmes y vídeos de John Marshall sobre los bosquimanos ju/'hoansi (1950-2000). "Pero lo que más le importaba a mi hermano era llevar a cabo esa labor y la habría realizado de todas formas, con o sin homenajes".

Acabar con un mito

La obra de John Marshall sigue paso a paso el itinerario del clan de Toma Tsamko. Marshall conoció a los miembros de este clan a la sombra de un baobab en su primera visita a Gautcha, donde se halla un manantial de agua en medio de un "pan", lago salado seco. Aquí empezó una enriquecedora relación mutua que iba a durar más de medio siglo.

"John se quedó prendado de esa gente, se apresuró a aprender su idioma y cuando, gracias esto, llegaron a conocerse mejor entre sí, empezó a vivir una existencia de ensueño, compartiendo con ellos las partidas de caza y el modo de vida nómada... Rápidamente le aceptaron como a un miembro más de la familia", recuerda su mujer, Alexandra Eliot Marshall. "John nunca fue condescendiente con los ju/'hoansi. La forma en que percibió y filmó a esa gente, la manera en que vivió con ella..., todo eso muestra que nunca trató de presentar a toda costa una imagen atrayente de este pueblo. Se limitó a narrar su historia a lo largo de cuatro generaciones con toda la familiaridad que acaba imponiendo una larga amistad, en la que se dan buenos y malos ratos".

Karma Foley, conservadora del fondo de archivos cinematográficos y colaboradora de John Marshall, nos

dice: "Mi experiencia con él fue formidable, fue un periodo de mi vida muy formativo. Recién salida de la universidad tuve la suerte increíble de poder trabajar sobre un material de riqueza y belleza excepcionales, así como de aprender con alguien tan sabio y apasionado como John. Él era muy exigente consigo mismo y con sus colaboradores. Tenía en muy alta estima su profesión y era perfectamente consciente del poder que tienen las imágenes. Además, estimaba que le incumbía la responsabilidad de presentar a los ju/'hoansi cabalmente, tal cual son. A mí, por mi parte, me apasionaba la filmación de vídeos. Gracias a John comprendí que filmar ofrecía unas posibilidades que yo ignoraba: para él las películas eran, a la vez, un medio para defender una causa y un instrumento pedagógico. En su trabajo había un alto grado de compromiso personal. John era una persona que tenía un objetivo y se esforzaba por alcanzarlo".

Sus colaboradores subrayan que, a pesar de la gran calidad de sus aportaciones en el plano estético y teórico, John Marshall tenía la convicción de que los que están ante las cámaras son más importantes que los que se hallan detrás de ellas. A lo largo de toda su carrera siempre luchó por acabar con lo que él llamaba "el mito", o sea la opinión predominante entre los occidentales de que los bosquimanos no saben qué es lo mejor para ellos

y de que necesitan, por lo tanto, ser ayudados por la llamada sociedad "desarrollada".

Un cine militante

John Marshall se consideraba reportero y en modo alguno pretendió ser portavoz de los ju/'hoansi, a los que casi siempre dejó que describieran su vida con su propio lenguaje.

"John quería a toda costa ayudar a los ju/'hoansi. En 1980, dejó su carrera de cineasta y se fue a Namibia para abogar por su causa y coadyuvar a que pudieran seguir viviendo en su territorio. Dedicó una gran parte de su vida a defenderlos", dice Karma Foley, que acompañó a Marshall en sus viajes a África y ha vuelto a visitar de nuevo este continente. "Un tal grado de compromiso suele ser excepcional. Personalmente, creo que emanaba del amor y respeto que profesaba a esas gentes, a las que consideraba su segunda familia. Eso es lo que yo veo en casi todas la secuencias que filmó durante esos años: un inmenso amor y un profundo respeto".

Fue sin duda alguna su amistad con los ju/'hoansi lo que obligó a Marshall a salir de la Unión Sudafricana en 1958, cuando expiró la validez de su visado. Las fronteras de este país se cerraron entonces para él por espacio de veinte años.

Entre tanto, en los años sesenta y setenta llegó ser conocido como realizador de cine directo. En 1968, junto con Timothy Asch, el cineasta



© Claire Ritchie

Toma Tsamko (con traje y corbata) participó en el mitin organizado por la SWAPO antes de las primeras elecciones democráticas de Namibia. En 1980, Tsamko hizo su entrada en la escena política del país como primer Presidente de la Cooperativa de Agricultores de Nyae Nyae.

norteamericano que había filmado a los indios yanomami de Venezuela, creó Documentary Educational Resources, un organismo sin fines lucrativos dedicado a producir y distribuir filmes antropológicos para los centros docentes.

En 1978, cuando Marshall pudo volver de nuevo a la región de Nyae Nyae, comprobó que el gobierno sudafricano había despojado a sus amigos los ju/'hoansi de la mayor parte de su territorio, y que éstos no podían seguir viviendo de la caza. Dejando a un lado el cine, Marshall creó inmediatamente una fundación para ayudarles a alcanzar el mayor grado de autosuficiencia posible. Gracias a la ayuda de la fundación pudieron cavar un pozo, aprender técnicas de agricultura de subsistencia y dotarse de un órgano de gobierno propio.

La saga cinematográfica en cinco episodios de Marshall, "Una familia del Kalahari", es el resultado de la condensación de las secuencias cinematográficas rodadas desde el decenio de 1950 hasta el año 2000, que totalizan más de 300 kilómetros de película. "En seis horas se pueden recorrer miles de años de la historia de los ju/'hoansi", comenta Jayasinhji Jhala, realizador de documentales y profesor asociado de antropología de la Universidad de Temple (Pensilvania), que fue uno de los amigos íntimos de Marshall. En su opinión, esa saga es una obra sin par porque no sólo presenta un testimonio exhaustivo de la vida de los ju/'hoansi, sino que además muestra el itinerario recorrido por su autor, que le condujo del cine a la defensa militante de la causa de los bosquimanos.

John Marshall volvió al Kalahari por última vez en 2004, poco antes de morir de cáncer de pulmón en abril de 2005.

Shiraz Sidhva,
periodista india, corresponsal
del *Correo de la UNESCO*



John Marshall en la región de Nyae Nyae, en 1989.

UN PROYECTO FUNDADOR DEL CINE ETNOGRÁFICO

Conservada en los Archivos Cinematográficos de Estudios Humanos del Museo Nacional de Historia Natural del Instituto Smithsonian de Washington (Estados Unidos), la "Colección de filmes y vídeos de John Marshall sobre los bosquimanos ju/'hoansi (1950-2000)" se ha inscrito recientemente en el Registro "Memoria del Mundo" de la UNESCO.

El reconocimiento internacional que supone esa inscripción ha sido acogido con gran satisfacción por los conservadores del Instituto Smithsonian y los colegas, parientes y amigos de este reputado antropólogo y cineasta norteamericano que, en un lapso de cincuenta años, filmó la vida diaria de los ju/'hoansi en la región de Nyae Nyae, situada en el desierto del Kalahari (Namibia).

Pamela Wintle, conservadora en jefe de los Archivos Cinematográficos de Estudios Humanos y firme defensora de la conservación del patrimonio filmico, espera que esta recompensa de la UNESCO "incrementará la notoriedad a esta colección, dándola a conocer mejor en el mundo entero, y realzará la imagen de los archivos antropológicos dentro del Museo Nacional de Historia Natural y del Instituto Smithsonian".

Se considera que los filmes del Fondo Marshall constituyen uno de los proyectos que sentaron las bases del cine etnográfico del siglo XX. Representan un documento único sobre el modo de vida tradicional de bosquimanos, así como sobre los vínculos que este pueblo de cazadores y recolectores mantiene con su territorio. También muestran la lucha que llevaron contra la expropiación, la enfermedad y la guerra, tratando de crear comunidades agrarias y recuperar sus tierras, cuando el fin del apartheid y la independencia de Namibia suscitaban nuevas esperanzas.

"La carrera profesional de John Marshall

fue notablemente larga, ya que se prolongó por espacio de cincuenta años. A lo largo de ese periodo, este pionero del documental etnográfico se convirtió también en un ferviente apóstol de la ética que debe presidir este tipo de cine", señala Jake Homiak, director del programa del Museo Nacional de Historia Natural dedicado a las colecciones y archivos antropológicos. "Al unir su vida a la de los ju/'hoansi, se convirtió paulatinamente en defensor del pueblo que observaba, haciendo que sus películas fuesen instrumentos destinados no sólo a educar, sino también a propiciar la adquisición de autonomía".

El Fondo Marshall comprende secuencias de filmes y vídeos, montados y sin montar, que totalizan 767 horas de proyección. Además de estos documentos cinematográficos, el fondo cuenta con toda una serie de grabaciones sonoras, colecciones de diapositivas, mapas geográficos, manuales de estudio de las películas montadas y textos, inéditos o publicados, del propio Marshall y otras personas. También posee varios dossiers de producción que contienen cartas, diarios de rodaje y montaje, traducciones, transcripciones, sinopsis y diferentes proyectos que abarcan el periodo 1950-2000. En el fondo se han coleccionado también varios libros y un sinnúmero de artículos de prensa sobre las películas del cineasta y sus métodos cinematográficos.

Shiraz Sidhva

La enciclopedia médica coreana conocida por el nombre de Donguibogam viene nutriendo desde cuatro siglos atrás la ciencia de los sabios y la inspiración de los artistas.

Este corpus colosal de conocimientos médicos e ideas filosóficas consta de 25 volúmenes.

En alguno de ellos se pueden encontrar a veces recetas sorprendentes.

DONGUIBOGAM: EL LIBRO PRECIOSO DE LA MEDICINA



© Biblioteca Nacional de Corea

Volumenes del Donguibogam, obra de la cultura clásica coreana.

“Todas las prácticas de la medicina tradicional en nuestro país están consignadas en el Donguibogam y se derivan de este libro a la vez”. Hwang Kyeong-sik, profesor de filosofía de la Universidad de Seúl, comenzó con estas palabras la ponencia que presentó en la conferencia científica internacional dedicada al examen de esta obra extraordinaria. Este evento tuvo lugar el 3 de septiembre de 2009 en la Biblioteca Nacional de Corea, con motivo de la celebración del cuarto centenario del Donguibogam y de su reciente inscripción en el Registro “Memoria del Mundo” de la UNESCO. Es el primer libro de medicina inscrito en este prestigioso catálogo.

Este libro se lo debemos a Heo Jun (1546-1615), médico de la Casa Real de Corea, que lo escribió por orden del rey Seonjo de Joseon. Sus trabajos duraron dieciséis años y no fueron interrumpidos por el cambio de reino, ni tampoco por la primera invasión japonesa que tuvo lugar entonces. Heo Jun dio a luz una auténtica enciclopedia médica

en veinticinco volúmenes que, a lo largo de los siglos, ha venido nutriendo la ciencia de los sabios y la inspiración de los artistas.

El Donguibogam forma parte de las obras clásicas de la cultura coreana. No sólo tiene un gran interés para la medicina, sino que también ofrece una visión filosófica del Asia Oriental del siglo XVII. Iniciada por un capítulo dedicado a la cosmología en el que se compara el funcionamiento del ser humano con el del universo, esta enciclopedia nos transmite la siguiente idea fundamental: es posible conservar el cuerpo en buen estado de salud preservando el equilibrio de sus energías, que son equiparables a las de la naturaleza.

Reconocida todavía en nuestros días, esta idea se está extendiendo aún más con el predicamento cada vez mayor que va cobrando la “ecología profunda”, la cual considera a la humanidad parte integrante del ecosistema planetario. Los orígenes de ese principio se hallan en la doctrina taoísta, y más

concretamente en sus principios de “no actuar” y “no ser”. Heo Jun tenía la convicción profunda de que todas las enfermedades eran el resultado de un desequilibrio. A sus ojos, el remedio más eficaz no es tribaba tanto en la aplicación de un tratamiento médico como en práctica de la meditación.

El pulso, una energía celeste

Si el Donguibogam tuviera solamente virtudes filosóficas y no sirviera para cuidar a los enfermos, su valor sería limitado. Basándose en la filosofía oriental, esta enciclopedia enumera, clasifica y presenta todas las prácticas médicas y medicinas conocidas en su época. En los capítulos relativos a la farmacopea, la acupuntura y la moxibustión, Heo Jun describe detalladamente los métodos adecuados. Precisa, por ejemplo, en qué periodo del año se ha de recolectar una planta determinada, cómo se debe tratar y dentro de qué plazo tiene que consumirse para que sus efectos sean mejores. En los volúmenes consagrados a la medicina interna, Heo Jun describe las interacciones de las cinco vísceras plenas del cuerpo. Kim Nam-il, investigador en medicina oriental de la Universidad de Kyeonghui, comenta que “en el Donguibogam se enuncia claramente el principio de la interacción mutua del hígado, los pulmones, los

“Secar y reducir a polvo la vesícula biliar de un perro blanco, un sarmiento de viña kudzu y una pequeña porción de corazón de canela. Mezclar todos estos ingredientes con miel. Preparar píldoras con la mezcla así obtenida. Con este preparado se vuelve uno invisible. La vesícula biliar de un perro azul es mucho más eficaz todavía”.



Los volúmenes originales del Donguibogam se conservan en la Biblioteca Nacional de Corea.

riñones, el corazón y el bazo, y de la acción diferente de cada una de estas vísceras en función de sus vínculos con las demás”.

La parte dedicada a la medicina externa trata de los cinco componentes del cuerpo gracias a los cuales éste conserva su forma y capacidad de movimiento: la piel, los músculos, los vasos sanguíneos, los tendones y los huesos. Del pulso se nos dice que representa la energía celeste. En la medicina oriental, es un elemento esencial. La expresión “tomar el pulso” significa “diagnosticar”. El Donguibogam hace un inventario preciso de los diferentes métodos de tomar el pulso y de las interpretaciones de sus resultados.

Heo Jun dedicó once volúmenes de su enciclopedia a describir las causas y síntomas de las enfermedades, así como los remedios para curarlas. Entre ellas se menciona una dolencia extraña llamada yukjing: “El enfermo se ve devorado por un apetito insaciable de comer carne. Si no se le hace vomitar, muere”.

Más curiosa todavía es una receta anotada en el capítulo Remedios diversos, en la que se nos da la fórmula para volvernos invisibles: “Secar y reducir a polvo la vesícula biliar de un perro blanco, un sarmiento de viña kudzu y una pequeña porción de corazón de canela. Mezclar todos estos ingredientes con miel. Preparar píldoras con la

mezcla así obtenida. Con este preparado se vuelve uno invisible. La vesícula biliar de un perro azul es mucho más eficaz todavía”.

“El Donguibogam es una obra magnífica, ya que la mayoría de sus principios siguen siendo válidos cuatro siglos después de que fuera escrito”, dice Yi Sang-bong, encargado de la comunicación de la Asociación de Profesionales de Medicina Oriental, en el diario Jo-seon Ilbo de fecha 29 de agosto de 2009, antes de agregar: “El maestro Heo Jun tuvo el empeño de compilar todos los remedios populares coreanos, sin excepción alguna”. Con estas palabras, Yi Sang-bong justifica la presencia en la compilación de remedios que hoy nos parecen extravagantes, como las píldoras que hacen al hombre invisible, e interpreta que la finalidad de este preparado mágico es proporcionar un medio para tratar de encontrar la vía del corazón, esto es, de los sentimientos.

Hoe Jun ha compilado en su enciclopedia una suma de remedios tradicionales transmitidos de generación en generación por toda Asia, y más concretamente en China, pero no ha omitido el expresar sus propias convicciones y experiencias de médico. El título mismo de su obra refleja muy bien su apertura de espíritu. En efecto, la palabra Donguibogam designa un libro que trata de la medicina oriental con un criterio de total independencia.

Una maravilla al alcance de la mano

La ciencia y el arte de Heo Jun, así como su vida azarosa, han inspirado a generaciones de artistas de la República de Corea. La novela Donguibogam de Yi Eunseong ha sido un gran éxito editorial y su adaptación a la pantalla en forma de serial televisado ha obtenido una gran audiencia. En esa novela, podemos leer lo siguiente: “No se trata de la visión que la sociedad tiene de los médicos. La mayoría de éstos están orgullosos de poder aliviar con su ciencia los sufrimientos de sus enfermos, pero son pocos los que anotan por escrito los tratamientos que aplican y que podrían servir de guía para dispensar cuidados a las generaciones venideras. No me cabe sino deplorar esto”.

La Biblioteca Nacional de la República de Corea, que conserva los volúmenes originales del Donguibogam, ha emprendido una traducción comentada de esta obra al coreano moderno. Además, entre el 1º y el 25 de septiembre de 2009, organizó la exposición titulada El Donguibogam en textos e imágenes. “Hemos expuesto 176 obras literarias y artísticas que giran en torno a la edición original de 1613 de esta importante obra inscrita en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO”, dice Mo Taek-min, conservador de la Biblioteca.

Lo que hace inestimable al Donguibogam es que trasciende con mucho el precioso objeto material conservado en las vitrinas de la Biblioteca Nacional. Gracias a este libro, la visión oriental del universo en el siglo XVII, así como la vida diaria del pueblo y la medicina popular asiática de esa época, vienen al encuentro de nuestro mundo actual. Esta obra tiende un puente entre el pasado y el presente. Ocurre con mucha frecuencia que no acertamos a darnos cuenta de las maravillas que tenemos el alcance de nuestra mano. Por suerte, el maravilloso Donguibogam no nos ha pasado desapercibido.

Yeon Kyung,

© Hery Rakotonirazaka/L'Express de Madagascar



Volúmenes de los Archivos Reales cerrados al público.

LA TINTA AZUL DE LOS NOBLES MALGACHES

Con el tiempo, las páginas se han vuelto amarillentas y la tinta azul empieza ya a borrarse. Algunas letras han desaparecido, dejando algunas palabras desprovistas acá de una vocal, allá de una consonante. Sin embargo, los documentos en su conjunto son todavía legibles, y la gramática un tanto oscilante de la lengua malgache –que apenas empezaba a familiarizarse con el alfabeto latino, por ese entonces– no merma en absoluto el placer experimentado por el lector con el descubrimiento de una cultura y una sociedad.

Conservadas en los Archivos Reales, esas páginas –pertenecientes a registros de los sakaizambohitra (jefes de aldea), libretas de apuntes, dietarios y volúmenes de correspondencia encuadrados– nos revelan todo un fragmento importante de la vida diaria de los nobles y burgueses del Reino de Madagascar. Estos valiosos documentos, custodiados en la Dirección de los Archivos Nacionales de la Gran Isla, abarcan el periodo 1824-1897, esto es, la

mayor parte de la existencia de ese reino, nacido en 1810 y extinguido en 1897, año en que la monarquía fue abolida, en tiempos de la colonización francesa, por el gobernador general de la isla, Joseph Gallieni. Testigo importante de la joven historia de un país donde antes predominó la oralidad, esos escritos nos revelan los secretos e intrigas de la corte real, así como las dificultades con que tropezaban los representantes del gobierno central en las regiones conquistadas.

Hasta el reinado de Radama I (1810-1828), en Madagascar había una multitud de reinos. En 1817, los británicos reconocieron a este soberano de etnia merina como rey de Madagascar. Radama prosiguió la política de unificación de toda la isla, ya emprendida por su padre desde 1792, y se distinguió por su apertura hacia el mundo occidental. Acogió a misioneros protestantes que construyeron escuelas, adaptaron el alfabeto latino a la lengua malgache y enseñaron a leer y es-

cribir a los nobles. Fue así como empezaron a constituirse los primeros archivos malgaches, a partir de 1824.

Los entresijos de la historia

¿Compró armas el Primer Ministro sin consultar a su gabinete, cuando el estado del erario público no permitía esa compra? El Diario de Rainilaiarivony, un registro en el que los escribanos consignaban las actas de las reuniones bisemanales del gobierno, relata con precisión cómo, después del infructuoso intento de conseguir un préstamo de la reina, el gobierno, al hallarse ante el hecho consumado de que las armas ya se hallaban en el puerto y era necesario pagarlas, decidió que el pueblo participase en la compra. En el registro también se transcriben, con mayor o menor fidelidad, los kabary o pregones reales en los que se informa a los súbditos que van a ser gravados con nuevos impuestos “por el bien de todos”.

¿Nombró la reina a un personaje de dudosa reputación para encabezar la justicia penal? El mismo Diario



© Hery Rakotondrazaka/L'Express de Madagascar

Sylvie Andriamihamina, directora de los Archivos Nacionales de Madagascar.

de Rainilaiarivony nos narra minuciosamente la acción del gobierno para disuadirla de que designe a un "mujeriego empedernido" para desempeñar ese cargo... Pero los documentos de los Archivos Reales no se refieren solamente a los asuntos públicos. También pueden hallarse en ellos alusiones a la vida privada del Primer Ministro y de los cortesanos de los palacios de la reina. Así, entre dos actas oficiales, sabemos que tal personaje se ha divorciado y que tal otro ha engañado a su mujer.

Los registros de las reuniones del Consejo de Ministros no son los únicos que prestan interés a las murmuraciones de la vida cortesana. En los ensayos de eruditos malgaches sobre la historia del país, en la correspondencia de los gobernadores provinciales, e incluso en los cuadernos de aprendizaje del inglés del Primer Ministro, se suministran también detalles más o menos picarescos de la vida diaria de los cortesanos malgaches.

Estetipo de informacionestrascienden los meros chismes, ya que permiten a los historiadores –únicas personas autorizadas para consultar directamente los Archivos Reales– conocer mejor el siglo XIX

malgache desde un ángulo diferente al de la historia estrictamente política. Así, basándose en estas fuentes, se han realizado diversos trabajos de investigación sobre la indumentaria, la cocina, los usos sociales y las fiestas culturales de aquel entonces. El estudio de las costumbres arroja luz sobre toda la historia social y económica de la época.

De los lovan-tsofina a los archivos escritos

El interés de estos documentos es muy grande, porque reflejan el punto de vista malgache sobre un periodo crucial para el país: el momento de su encuentro con la cultura occidental y el cristianismo. Con la adopción del alfabeto latino, las narraciones de la vida diaria empezaron a conservarse por escrito y no exclusivamente mediante las formas de transmisión oral de tradiciones y costumbres llamadas lovan-tsofina. Los autores de los escritos no fueron solamente misioneros, militares o exploradores o extranjeros, sino también los propios malgaches.

"En los Archivos Reales se describen muy explícitamente la apertura de Madagascar al mundo oc-

cidental y el contacto entre las dos culturas", dice Sylvie Andriamihamina, directora de los Archivos Nacionales. Y cabe añadir que entre dos religiones también. En efecto, desde el decenio de 1820, el cristianismo empezó a implantarse en Madagascar debido a la acción evangelizadora de los misioneros protestantes. Hasta ese momento, los malgaches profesaban el culto a los antepasados, considerados mediadores entre los vivos y Zanahary, el dios único. Las poblaciones convertidas al cristianismo integraron a Zanahary en sus nuevas prácticas religiosas, asimilándolo al Dios de la Biblia.

Los Archivos Reales se conservan actualmente en Antananarivo, en la Dirección de los Archivos de la República de Madagascar. "Pese a los sucesivos desplazamientos de que han sido objeto, estos archivos están muy bien conservados, pero ahora tenemos que encontrar medios para que se puedan consultar los documentos originales sin que sufran deterioros. La correspondencia de los misioneros con el gobierno central se ha podido digitalizar gracias a la cooperación del Centro de Información Técnica y Económica (CITE) y otros documentos se pueden consultar en el sitio web Internum Aristhot", señala Sylvie Andriamihamina. El acceso a los fondos documentales está estrictamente reglamentado a fin de preservar al máximo su estado de conservación. "Para acceder a los fondos se firman acuerdos con los departamentos de investigación a los que pertenecen los especialistas que desean consultarlos".

La inscripción de los Archivos Reales en el Registro "Memoria del Mundo", efectuada en julio de 2009, llega en un momento muy oportuno. "Gracias a esta inscripción, los malgaches podremos conocer mejor nuestro patrimonio y darlo a conocer al mundo entero", opina la directora de los Archivos Nacionales.

Lovaso Rabary-Rakotondravony
e **Isabelle Motchane-Brun,**

“Un país en construcción un país en construcción representa para la población los mismos peligros que un edificio en obras para los niños dejados sin vigilancia”, declara **Andrei Kurkov**, escritor ucraniano de lengua rusa reputado por su mirada lúcida sobre la sociedad postsoviética. Aquí nos comenta los acontecimientos de fines de los años 1980 y la Revolución Naranja, pero también otros temas de actualidad.

© A. Kourkov



Andrei Kurkov en su “taller”, un apartamento en el que trabaja, en Kiev.

Un muro se derrumba, un mundo nace

Entrevista realizada con motivo del vigésimo aniversario de la Caída del Muro de Berlín (9 de noviembre de 1989), por Katerina Markelova, El Correo de la UNESCO.

Usted era joven cuando el presidente Mijail Gorbachov comenzó su perestroika. ¿Sintió personalmente los límites impuestos por el régimen soviético?

En aquella época y a aquella edad, no pensaba en límites. Tan sólo existían ciertas reglas que más valía no transgredir. De estudiante, escribía cuentos teñidos de humor negro que distribuía en la facultad (Instituto de Lenguas Extranjeras de Kiev). Esto me ocasionó una convocatoria del KGB (Comité de Seguridad del Estado). Una vez alguien me confió que entre mis conocidos había quien escribía cartas de denuncia sobre mí. La delación era muy corriente y como una suerte de regla general. Pese a ello, todo cuanto ocurría en

aquella época no lo definiría como “límites impuestos por el régimen”.

Con frecuencia, el universo de sus novelas parece virtual y muchos de sus personajes son animales. Un ejemplo es el pingüino. ¿Acaso es un medio de expresar sus reflexiones sobre la sociedad sin nombrar las cosas por sus respectivos nombres?

Efectivamente, pienso que en forma inconsciente, en la época soviética, yo escribía así para que no pudieran acusarme de nada. En cambio, a partir de los años 1990, los lugares donde ocurren mis novelas se concretan y transcurren en Kiev, en Ucrania, en Rusia o en Kazajstán.

Los pingüinos se me impusieron porque me recuerdan fuertemente a los soviéticos. Son animales que viven en grupo. Un individuo aislado no sobrevive, pierde el sentido de la orientación. En cuanto al grupo, éste posee una conciencia colectiva. Cada nueva generación marcha en los senderos de la precedente. En esos animales todo está programado

y sólo funcionan de acuerdo a dicho programa si están juntos. Si se coloca a un pingüino en una isla desierta, el programa se detiene.

En 1991 con el desmembramiento de la Unión Soviética y la desaparición de la hegemonía del partido comunista, el programa por el cual el pueblo soviético vivía colectivamente también desapareció. Cada individuo se encontró solo y desorientado. Tuvo que acomodarse a la nueva vida, a la autonomía como mejor pudo.

¿Qué pensó por entonces de la perestroika? ¿Imaginaba tal desenlace?

Acogí a Gorbachov con alegría. Presentíamos grandes cambios. Andropov había muerto, Chernenko también, y en lugar de ellos había emergido un Gorbachov joven, pleno de promesas de porvenir. Más o menos en la misma época pude publicar mis primeros relatos, que antes habían sido rechazados. Recuerdo que la ciencia ficción, por ejemplo, hasta entonces publicada con cuentagotas empezó a proliferar. Esto, de

alguna manera significaba que teníamos algo más de derecho a soñar. Entonces todo el mundo empezó a creer que la vida sería mejor. Y yo también.

El debilitamiento del poder del Estado era manifiesto, pero jamás hubiera podido imaginar que conduciría al desmembramiento de la Unión Soviética. Luego, cuando el derrumbe comenzó existió primero la crisis económica —los comercios estaban vacíos y se depreció el rublo— y después vino la descomposición a secas y la separación de Ucrania de la URSS. En ese momento comencé a experimentar sentimientos más mitigados. Al mismo tiempo me decía que poner orden en un país pequeño sería más fácil que en uno grande. No sé por qué me imaginaba que Ucrania entraría en poco tiempo en órbita normal. Pero no es esto lo que ocurrió.

¿Cómo reaccionó ante la caída del Muro de Berlín?

¡En un primer tiempo estaba alelado! Tenía miedo de que terminara mal. Me acuerdo de que justo antes de la caída del muro, Hungría había abierto su frontera con la República Democrática Alemana (RDA) y decenas de miles de alemanes del Este se precipitaron para llegar por esa vía a la República Federal Alemana (RFA). Eran momentos en que el futuro parecía inestable. Tal vez en forma inconsciente tenía miedo de que eso desencadenara una tercera guerra mundial. Pero tal aprensión pronto fue disipada. Seguíamos la marcha de los acontecimientos en la televisión y estaba claro que el sistema político de la de RDA estaba en camino de desmoronarse. Y como era menos sólido que el sistema soviético o polaco, era evidente que se aproximaba una época nueva.

¿Cómo evoluciona la sociedad de los países postsoviéticos y, en particular, la sociedad ucraniana después de la caída de la Cortina de Hierro?

En muchas de mis novelas describo cómo en 1991, la vida se

apoderó del hombre. Quiero decir por ello que las normas de vida, hasta ahí universalmente aceptadas en esas sociedades, habían desaparecido y el hombre se hallaba arrastrado por las olas del destino. Por un lado, la mayoría de los jubilados nostálgicos de la Unión Soviética no querían y no podían adaptarse a la nueva época. Por el otro, la gente de mi generación se lanzaba súbitamente en actividades para las cuales no estaba preparada. La vida empujaba a unos hacia el pequeño comercio y a otros hacia la criminalidad. Por ejemplo, yo tenía un compañero de clase que quería ser químico. De golpe se encontró agente de bolsa. Trabajaba con dinero de proveniencia oscura y eso le valió cinco años de cárcel. Es diferente para la nueva generación nacida luego de 1985. Los jóvenes tienen otra mentalidad porque no conocieron el sufrimiento de la ruptura política y social.

Todo esto para decirle que un país en construcción representa los mismos peligros para su población que un edificio en obras para los niños dejados sin vigilancia. La gente cae, se golpea, se magulla constantemente, y destruye su propio destino.

Por otra parte, existió una legitimación de la inmoralidad en la política. En otros términos, si tu aceptas ser deshonesto, corrupto, etc. te conviertes en diputado. En muchos países, la política quedó reducida a un asunto sucio. Podemos decir que la gente quiere hacer política para enriquecerse y no para construir el Estado. Es la razón por la cual el Estado sigue estando inconcluso. Esta “inconclusión” se siente incluso hoy día en Ucrania, aunque con menos violencia. El tiempo de la división del poder entre gánsters terminó: los truhanes inteligentes se vuelven hacia la criminalidad económica.

¿Qué hacía usted en momentos de la Revolución Naranja, que empezó en Ucrania en noviembre de 2004?

Me comprometí en forma activa: pasé tres semanas en Maidán (la plaza central de Kiev), dando entrev-

istas que se transmitían en directo en España, Canadá, Alemania e Inglaterra. Con mis amigos escritores organizamos debates en la librería Nautchnaia mysl (El pensamiento científico) en el centro de la ciudad, donde caldeaban sus espíritus los partidarios tanto de Yanukovich como los de Yutchenko. No me arrepiento de haberlo hecho. En todo caso, desde un punto de vista político y moral lo que tenemos hoy es mejor de cuanto teníamos antes de la Revolución Naranja. Aunque casi todos los protagonistas de la Revolución están desencantados porque esperaban algo mejor.

¿Cuáles son los triunfos que tiene en mano la democracia en los países postsoviéticos y cuáles son sus debilidades?

La existencia de un pluralismo político es reveladora de una democracia. Pero nuestra democracia es más simbólica que real, porque detrás de los partidos políticos no se ve ningún programa ideológico. Esos partidos no son nada más que grupos de representantes del sector económico reunidos alrededor de intereses comunes que se denominan unos a otros liberales. A veces me da la impresión de que en Ucrania hay, pese a todo, más democracia que en Rusia. Pero por otro lado, cuando en un país no se aplican las leyes y faltan numerosas normativas que nadie tiene prisa por instaurar, se tienen motivos para dudar de la validez de su régimen democrático. Pero dicho esto, el hecho es que tenemos cierta libertad de prensa y que la población puede, si quiere, implicarse en todas las acciones políticas. Eso es ya un gran progreso.

Autor de 15 novelas, la mitad de las cuales traducidas a idiomas extranjeros, **Andrei Kurkov**, nacido en 1961 en Rusia, también escribió siete libros para niños. Su novela *Muerte con pingüino* publicada en Ucrania en 1996, fue traducida a 33 idiomas.

Publicada por iniciativa de la Oficina de Planificación Estratégica de la UNESCO, esta sección aborda temas de prospectiva que interesan al público en general, así como a los Estados Miembros de la Organización. Se presentan en ella ideas y opiniones susceptibles de contribuir a la reflexión, la programación y la acción de la UNESCO en sus distintas esferas de competencia.

LA TIERRA VISTA DE CERCA

La UNESCO patrocinó el año 2000 un proyecto del fotógrafo Yann Arthus-Bertrand denominado *La Tierra vista desde el cielo*, que tenía por objeto presentar imágenes de los paisajes más bellos del mundo. Su éxito fue enorme, ya que 130 millones de personas visitaron la exposición itinerante y se vendieron más de tres millones de ejemplares del libro editado en veintiún idiomas. Ahora bien, este proyecto no ha tenido desde entonces una continuación. Muchos se preguntan si la Organización y este artista van a emprender de nuevo otros proyectos comunes en pro de la preservación del planeta.

© Yann Arthus-Bertrand/La Terre vue du ciel



La fuente de agua caliente "Grand Prismatic" en el Parque Nacional de Yellowstone (Estados Unidos).

Entrevista realizada por Linda Tinio (Oficina de Planificación Estratégica de la UNESCO).

"El deber de todos nosotros, hoy en día, es preservar el planeta", dice el fotógrafo y ecologista francés Yann Arthus-Bertrand. "La población del mundo no para de aumentar, mientras que la diversidad disminuye. Estamos quebrantando el equilibrio de la Tierra, el planeta que hemos domesticado. Hemos puesto la Tierra a nuestro servicio, así como sus animales. Se diría que no nos hemos percatado aún de que éstos forman parte de nuestra vida y de que los necesitamos para vivir, porque vienen a ser nuestros 'primos hermanos' y como tales debemos respetarlos"

¿Cómo combina Yann el arte y la acción? Al preguntarle si una fotografía puede ser política, nos responde sonriendo: "¿Puede cambiar el arte el estado actual de las cosas? ¡Claro que sí! De no ser así no ejercería mi profesión. Cabe preguntarse qué es el arte y también, en mi caso, si soy un artista o más bien un reportero gráfico. No he llegado

a ser ecologista por puro azar. Eso es algo que se ha ido construyendo poco a poco, trabajando. Ahora, soy un militante ecologista que hace todo lo que puede para convencer a la gente, y hago lo que sé hacer: captar imágenes bellas, gozando de ello al mismo tiempo. Pero la belleza de una imagen no es lo que único que me interesa. Lo que me importa es que induzca a pensar, a reflexionar. Siempre trato de imprimir un sentido a mi trabajo".

A raíz de la crisis económica y financiera actual algunos países se están orientando hacia una "economía verde", ¿qué lecciones se pueden sacar de la crisis? "Es evidente que ahora en los países ricos resulta necesario aprender a vivir mejor con menos, despilfarrando menos, arrojando menos cosas a la basura, comiendo menos carne y consumiendo menos petróleo. Podemos vivir mejor con menos cosas, aunque esto disguste a los que consideran que un modo de vida semejante significa una regresión".

¿Es suficiente compensar?

Los debates en torno a la tasa sobre las emisiones de carbono han hecho correr mucha tinta, ¿qué opina usted sobre este tema? "Cuando se escuchan las discusiones sobre esa tasa, se tiene la impresión de que se pretende imponer por la fuerza algo a la gente. Creo que debe ser un motivo de orgullo para todos el pagar la tasa sobre el carbono. Cada uno de nosotros tendría que decirse a sí mismo: yo también participo así en la salvaguarda del planeta. Cuando la gente utiliza a diario su automóvil produce dióxido de carbono, pero debería decirse que al pagar la tasa está contribuyendo también a contrarrestar el cambio climático. He de reconocer que yo mismo también consumo energía, pero trato de compensar esto con mi labor de sensibilizar al público a los peligros de ese cambio. El próximo mes de diciembre, todos los participantes en la Conferencia

© Yann Arthus-Bertrand/La Terre vue du ciel



Un pozo de Fatehpur Sikri
(Estado de Uttar Pradesh – India).

Mundial sobre el Cambio Climático se desplazarán a Copenhague en avión. Esto resulta un tanto paradójico, e incluso ridículo, ¿verdad? Pero cabe esperar que los resultados de esa importante reunión compensen la emisión de carbono así generada”.

¿Es suficiente para resolver los problemas este tipo de compensación? “Lo importante no es tanto compensar como ser consciente de lo que uno gasta. Cuando uno se percata de que en un solo viaje de ida y vuelta en avión desde París a Nueva York la emisión de carbono equivale a la generada por dos habitantes de Francia a lo largo de todo un año, lo menos que uno puede decirse es que hay algo que no va bien... Tengo mucha fe en la conciencia individual. Los políticos no tienen poder para convencer a la gente. Incluso en las democracias no se llegará a un convencimiento, a no ser que se forje una opinión pública potente. Por la fuerza no se puede imponer nada. Es preciso convencer a todos –tanto a los más ricos como a los más pobres– de que deben cambiar de modo de vida. Las Naciones Unidas deberían emprender una campaña de sensibilización que no esté dirigida a los políticos, sino a los ciudadanos comunes y corrientes del mundo entero”.

¡Vengan todos a trabajar conmigo!

En septiembre de 2008, usted declaró que “era demasiado tarde para ser pesimista”. ¿Qué quiso decir con esto? “Cuando uno se interesa

Con motivo de la Conferencia Mundial de Copenhague, *El Correo* dedica su número de diciembre de 2009-enero de 2010 al cambio climático.

por el estado del mundo y lee todos los días informes cada vez más pesimistas sobre el mismo, acaba por darse cuenta de que hay dos clases de personas: las que se inquietan y las que tratan de cambiar las cosas. Personalmente, soy más propenso a ponerme del lado de los que optan por la lucha y creen en ella. Por eso he dicho que es demasiado tarde para ser pesimista. No cabe duda de que los indicadores van más bien a peor, pero también es cierto que nuestro deber es seguir adelante”.

El año 2000, la UNESCO patrocinó el proyecto de Arthus-Bertrand “*La Tierra vista desde el cielo*”, que tenía por objeto presentar imágenes de los paisajes más bellos del mundo. Su éxito fue enorme, ya que 130 millones de personas visitaron la exposición itinerante y se vendieron más de tres millones de ejemplares del libro, editado en veintidós idiomas. Ahora bien, este proyecto no ha tenido desde entonces

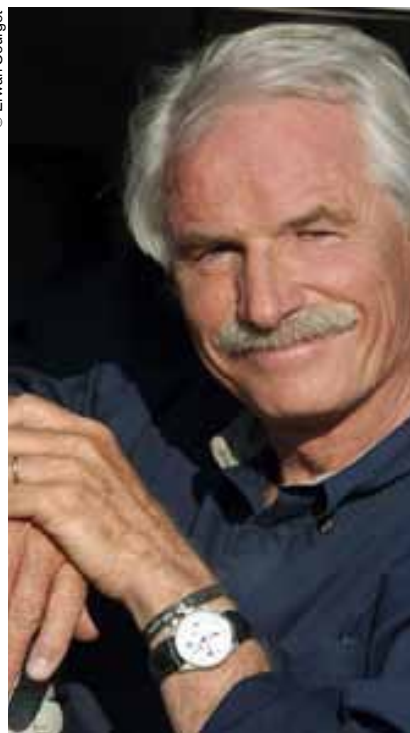
una continuación. ¿Merece la pena reanudar esa colaboración tan fructífera? Yann Arthus-Bertrand está dispuesto a acometer nuevas empresas con la UNESCO.

El fotógrafo hace un llamamiento a las Naciones Unidas para que apoyen su último proyecto *Seis mil millones de otros*. “El tema de este proyecto tendría que interesar a las organizaciones internacionales”, dice Arthus-Bertrand. En efecto, se trata de una exposición de más de seis mil testimonios grabados en vídeo de hombres y mujeres de todo el mundo que se expresan en su lengua materna sobre los problemas que afectan a la humanidad. Iniciado en 2003, ese proyecto culminó con la exposición presentada en el Grand Palais de París en enero y febrero de 2009.

Las últimas palabras de Yann Arthus-Bertrand son: “¡Vengan todos a trabajar conmigo! Concibamos un gran proyecto. ¡Todos unidos podremos hacer cosas formidables!”. No desperdiciemos esta oportunidad.

YANN ARTHUS-BERTRAND: ALGUNOS PROYECTOS

© Erwan Sourget



Yann Arthus-Bertrand.

Nacido en 1946, Yann Arthus-Bertrand fundó en 1991 la agencia de fotografía aérea Altitude. En 2005 creó GoodPlanet, una fundación dedicada a la sensibilización del público a las cuestiones ambientales, así como a la educación relativa al medio ambiente. La fundación lleva a cabo seis programas: *Seis mil millones de otros*, *Acción Carbono*, *Los posters Goodplanet*, *Goodplanet Junior*, *Goodplanet Info* y *Goodplanet Conso*. En abril de 2009, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) le nombró Embajador de Buena Voluntad. Su serie documental para la televisión “*La Tierra vista desde el cielo*” se difunde en 34 países. Su película *HOME*, proyectada en 126 países el pasado 5 de junio, con motivo de la celebración del Día Mundial del Medio Ambiente 2009, ilustra el estado de nuestro planeta y los problemas que plantea su protección.



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Организация
Объединенных Наций по
вопросам образования,
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة
للتربية والعلم والثقافة

联合国教育、
科学及文化组织

El Correo de la UNESCO es una publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

7, place de Fontenoy 75352 Paris, Francia

<http://www.unesco.org/es/courier>

Información general y derechos de reproducción

f.ryan@unesco.org

Director

Saturnino Muñoz Gómez

Jefa de redacción

Jasmina Šopova - j.sopova@unesco.org

Asistencia editorial

Katerina Markelova - k.markelova@unesco.org

Árabe

Bassam Mansour - b.mansour@unesco.org

ayuda editorial Zaina Dufour - z.dufour@unesco.org

Chino

Weiny Cauhape - w.cauhape@unesco.org

Inglés

Cathy Nolan - c.nolan@unesco.org

Portugués

Ana Lúcia Guimarães et Nelson Souza Aguiar

a.guimaraes@unesco.org

Ruso

Victoria Kalinin - v.kalinin@unesco.org

Fotografía

Fiona Ryan - f.ryan@unesco.org

y Ariane Bailey

Maqueta y puesta en PDF

Gilbert Franchi

Plataforma web

Stephen Roberts, Fabienne Kouadio, Chakir Piro

Los artículos y fotografías pueden reproducirse y traducirse siempre y cuando se cite al autor y se incluya la mención "Tomado del Correo de la UNESCO", precisando la fecha y el enlace a la página.

La reproducción de las fotografías que no incluyan el crédito de la UNESCO requiere una autorización especial.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.

Las fronteras de los mapas que se publican ocasionalmente no implican reconocimiento oficial por parte de la UNESCO ni de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de países o territorios mencionados.